

El cobarde, que la teme,
Siempre la ha tenido adversa.*

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

El Baron, solo.

Baron. ¡ Válgate Dios por el hombre ! †
Cuando no nos hace falta
A las quatro de la tarde
Está metido en la cama ;
Y hoy, que me interesa el verle,
No parece por su casa.—
¡ Oh ! ; si á cuenta de la dote

* ; Que contraste tan hermoso ofrecen los dos caracteres de Leonardo y Isabel ! El primero franco, ardiente, intrépido, y fogoso, y el segundo inocente, modesto, tímido, obediente, y sumiso. ; Con qué maestría sabe el Autor sostener estos dos caracteres, y todos los demas del drama ! En este punto descuella sin duda el gran Moratin sobre todos nuestras poetas dramáticos, é iguala, si no excede, á los primeros de Europa.

† Se sienta junto á una mesa, en que habrá dos luces.

Quisiera dar unas quantas
Onzas!.....; Gran golpe!.....Es verdad
Que el tal abuelito es caña :
Muy socarron ...

ESCENA II.

El Baron. — Leonardo.

Leo. ¡ Qué muger,*
Qué carácter, qué ignorancia,—
Qué insensible!—; Ah!...
Baron. ¡ Malo! ahora †
Este demonio me envasa.
Leo. Señor Baron.
Baron. ¡ Oiga ! ; qué ‡
Se ofrece ?
Leo. Quatro palabras.
Baron. Decid catorce, y sentaos;
Que no es bien que....
Leo. Nada, nada :
Estoy bien así.... ; Sabéis
Quien soy ?

* Leonardo sale hablando entre sí: al ver al Baron exclama, complacido de hallarle.

† Aparte, con timidez.

‡ Levantándose.

Baron. Yo no; pero basta
Veros, para conocer
Que sois hombre de importancia.
Tomad asiento.*

Leo. Ya he dicho
Que no.

Baron. Bien.

Leo. A mí me llaman
Leonardo: soy un vecino
De este Pueblo. Esa muchacha
Me quiere....

Baron. ¿Quién?

Leo. Isabel.

Baron. Ya.

Leo. Yo la quiero: se trata
De violentar su alvedrío,
Y á mí, de veras, me enfada
Este proyecto.—La niña
Os aborrece de ganas,
Y pensar, ni por asomo,
Que por que su madre es fátua,
Y vos un Señor,—ó un pillo,
(Que de esto no sé palabra),
Por eso, ella y yo, debemos
Tolerar ofensa tanta,—

* Vuelve á sentarse.

Es locura. De los dos
Uno solo ha de lograrla:
Con que, si sois....¿quién lo duda?
Caballero, y os agravia
El que intenta disputaros
El cariño de una dama;
Esta noche á media noche
Os espero, en esas tapias
Cerca del camino. Allí
Verémos quien....

Baron. ¿Qué bobada!

¿Eh! no Señor, yo no quiero
Mataros, no.

Leo. Muchas gracias;
Pero ha de ser.

Baron. ¿Ha de ser?

¿Y á media noche?

Leo. Sin falta.

Baron. Allí en las tapias de...

Leo. Sí:

Cosa de un tiro de bala
De aquí....Pero, si queréis,
Yo os esperaré en la plaza:
Iremos juntos.

Baron. No tal,
Yo iré solo....Ello me causa...
Cierto, me dá compasion,
Así, por una niñada....

¡ Qué diantres ! ¡ Quitar la vida
A un hombre de circunstancias
Como vos !

Leo. No os dé cuidado

Baron. ¿ Qué edad tenéis ?

Leo. La que basta
Para no temer la muerte.

Baron. ¿ Tenéis madre ?

Leo. Sí, y hermanas

¿ Y vos, qué teneis ? cordura,
O miedo ? ¿ ú como se llama ?

Baron. ¿ Miedo yo ?

Leo. Digo,—pudiera
Suceder.

Baron. ¡ Qué petulancia !*
¡ Que insulto !

Leo. ¿ No le tenéis ?

Pues bien,—espero que vaya
El Señor Baron.

Baron. Sin duda.

Leo. ¿ A las doce ?

Baron. Hora menguada
Para vos . . . Iré á las doce.

Leo. A dios. †

Baron. Agur.

* Se levanta con viveza.

† Hace que se vá, y vuelve.

Leo. Aun me falta
Que decir : porque no quiero
Dexaros en ignorancia.—
Ved que si no vais, la burla
Os ha de salir muy cara ;
Y donde quiera que os vea,
Solo ú con gente, con armas,
O sin ellas, en la calle,
En qualquiera parte . . . en casa,
En la Iglesia,—os atravieso
El pecho de una estocada.

ESCENA III.

El Baron, solo.

Baron. ¡ Estamos bien ! . . . ¡ Yo salir ! . . .
Y el tal hombre tiene trazas*
De hacer lo que dice . . . Yo
Salir . . . Saldré ; pero falta
Saber por donde . . . Sí, el ayre
Seco de Yllescas me daña . . .
Cosa de miedo no tengo . . .
El me conoció en la cara
Que no soy espadachin . . .

* Paseándose.

Esto de que yo me vaya
Sin dar un susto al zurraco
Del viejecito, es chanada.
Eso no ; Pues qué, en Yllescas
Se sabe mas que en Triana ?
*Las ocho Pero, si espera
En efecto, si se enfada
Porque no voy, si me encuentra
Luego y me ; Cosa mas rara !
; Calle ! ya está el otro aquí.

ESCENA IV.

Don Pedro. — El Baron.

Baron. Si os ha dicho la criada
Que os fui á buscar, sería
Mejor que á mi me avisáran
Y hubiera pasado allá.

D. Pedro. A mí no me han dicho nada,
Ni vengo por vos. Quería
Hablar un rato á mi hermana
De un chisme que me han contado.
Una especiota, de tantas
Que corren por el Lugar

* Saca el reloj.

Es la gente muy bellaca,
Y sobre una friolera
Miente, desatina, y hablan
Cosas que ; vaya !

Baron. ; Y en fin,
Qué ha sido ?

D. Pedro. Nada en sustancia,
Pero que, tal vez, pudiera
Tener resultas muy malas.
Mi hermana no considera
Estas cosas; tiene en casa
Una muchacha, y la pobre
Chica, honesta, bien criada,
Que nunca ha dado ocasion
A decir una palabra
Contra su conducta; pierde
Por su madre, lo que gana
Por sí.

Baron. Doña Isabelita
Es un conjunto de gracias
Y perfecciones, y el verla
Obscurecida, eclipsada
En un Lugarote, expuesta
A que la entreguen mañana
A un rústico labrador,
Sin modales, ni crianza,
Ni estudios; dá compasion.
Bien que no falta, no falta

Quien tal vez sabrá extraerla
De esta atmósfera, elevarla
A mayor sublimidad,
Y hacer que en ella recaigan,
Y en su familia, los dones
Que la fortuna contraria
Les negó.

D. Pedro. ¡Qué tontería!*
No Señor, no es desdichada
Tanto como vos decís,
Ni tan obscura y opaca
La atmósfera, ni hay eclipses,
Ni es menester levantarla
Tan alto....; Qué! No Señor.
En este Lugar se casan
Muy bien las niñas.—Es cierto
Que no hay aquí (y es desgracia)
Una juventud de alcorza,†
Corrompida y perfumada,
Cigarrera, petulante,
Ociosa, habladora y fatua,
Como la que he visto yo
Ir baylando contradanzas,

* Riyéndose.

† Alcorza es una pasta de azucar y almidon *Juventud de Alcorza* corresponde á lo que llaman los Franceses *jeunesse sucrée*.

Allá en la Puerta del Sol.*
De eso no tenemos nada....
Pero hay jóvenes honrados,
Ricos, de buena crianza,
Atentos, que nunca insultan
Al decoro de las canas:
Que á las mugeres, ni las
Adoran ni las ultrajan;
Las estiman: que si ignoran
Las locas extravagancias,
Que inventa el luxo, se visten
Como la modestia manda.—
La instruccion no es mucha; pero
Tienen aquella que basta
Para ser hombres de bien;
Para gobernar su casa,
Dar buen exemplo á sus hijos,
Y hacerles amable y grata
La virtud, que ellos practican,
Isabel no está enseñada

* Aquí hace el Autor una sátira de los currutacos de la puerta del sol de Madrid, sitio (como el Bond Street de Londres) donde suelen juntarse algunos de los Señoritos Madrileños, que no piensan mas que en acicalarse de punta en blanco, y trasnochar de juego en juego, de burdel en burdel, y de bayle en bayle. Despues retrata con delicadesa las costumbres puras y sencillas de los jóvenes de aldëa,— y el cuadro es sencillo y correcto.

A otra cosa, ni la inquietan
Ambiciosas esperanzas.
Tiene un novio que la quiere,
Ella le estima en el alma,
Yo soy contento: y espero
Que no pasen dos semanas
Sin que haya boda . . . Tendremos
Gran comida, trisca y danza,
Y á la tarde, chocolate,
Agua de limon y orchata.

Baron. Mucho me admira ese modo
De pensar.

D. Pedro. Y á mi, me pasma*
El vuestro: ¿Queréis que sea
Vizcondesa ó Almiranta?

Baron. Quisiera verla feliz.

D. Pedro. Pues si lo queréis, dexadla.

Baron. Pero, si la suerte hiciese
Que se la proporcionára
Otro destino mejor . . .

D. Pedro. ¿ Mejor que verse casada
A su gusto, en su Lugar?—
No puede ser.

Baron. Yo pensaba
Que su madre, en este caso,

* Imitando el tono grave y ponderativo del Baron.

Debiera ser consultada
Y obedecida.

D. Pedro. Su madre
Es una pobre aldeana,
Y no sabe mas de mundo
Que los chiquillos que maman;—
Pero no importa. El encargo
De convertirla y sacarla
De error, no es cosa difícil:
Y á pesar de su ignorancia,
Dentro de muy pocas horas,
Conocerá quien la engaña:

Baron. ¿ Pues quien se atreve? . . .

D. Pedro. Hay bribones
Que viven de enredo y trampa.

Baron. ¿ Qué me decís!

D. Pedro. Sí, Señor;
Pero á bien que están tomadas
Las callejuelas, y espero . . .

Baron. ¿ Pero, qué ha sido? ¿ qué pasa?

D. Pedro. No es cosa: un cierto sugeto
Que ignora, segun la traza,
Con quien las há. Miente, pilla
Dinero, adula á mi hermana,
Introduce enemistad
En nuestra familia, y causa
Mil disgustos . . . Pero, el tal
Picaron, que así nos trata,

O se arrepiente esta noche,
O le enterramos mañana.

Baron. ¡Oiga!...Pues*...Señor Don Pedro,
Si me permitís que vaya....
Tengo que escribir...Estuve
A buscaros...solo, para
Tener el gusto de veros,
Y....pues....

D. Pedro. Ya estoy.

Baron. Aunque basta
Para mayores empresas
La prudencia consumada
Que os adorna; si queréis
Valeros de mí, me holgára
Infinito concurrir
En quanto yo pueda y valga,
A vuestros fines.

D. Pedro. Lo estimo.

Baron. Os tengo aficion, y quantas
Veces os miro, me acuerdo
De Pero Nuñez de Vargas,
Mi visabuelo.—El retrato
Que tenemos en mi casa
Tanto se os parece, que....

D. Pedro. ¡Calle!

* Con turbacion.

Baron. Sí, la misma gracia
De mirar, la ceja corba,
Y esa nariz prolongada,
Robusta y....

D. Pedro. ¡Cierto que es buena
Fatalidad! Quién pensára
Que....

Baron. ¿Cómo?

D. Pedro. Digo que es fuerte
Desdicha. Un Señor de tanta
Suposicion parecerse
A un pobre demonio, es gayta.

Baron. Pues no lo dudéis.

D. Pedro. Ya estoy.

Baron. Diez mil escudos me daba,
En onzas de oro, mi primo,
El Duque de....Por la tabla
No mas.

D. Pedro. ¿Sin el marco?

Baron. Pues,
Sin el marco.

D. Pedro. ¡Pieza rara
Será el tal quadro!

Baron. Allí tengo
Todo lo mejor de Italia....

D. Pedro. Buenas noches.

Baron. A mas ver.
Repito lo dicho, y....

D. Pedro. Gracias,
Señor Baron.

Baron. ¡Este viejo*
Es un talego de maulas!

ESCENA V.

Don Pedro.—Isabel.

D. Pedro. Mucho miedo lleva el nieto
De Pero Nuñez . . . ; Qué charla
Tiene! y . . .

Isa. Señor.

D. Pedro. Isabel :
¿Qué es eso? ; que acongojada
Estás, que triste!

Isa. ¿Queréis
Que no lo esté? Ni esperanza
De consuelo tengo ya,
Viendo que el ruego no basta,
Ni la sumision, ni el llanto,
Ni razones, ni amenazas.
En vano Leonardo quiso
Persuadirla y moderarla ;
Más la irritó.

* Aparte. Toma una de las luces, y se vá por la puerta
del foro.

D. Pedro. Ya lo sé :
Ya me lo ha dicho . . . Y estaba
Enfadadillo además.
En la juventud nos falta
Moderacion . . . Ni es posible
Usar de aquella templanza
Que dan los años . . . Leonardo
Se vé ofendido, mi hermana
Es terca, no sera mucho
Que de una en otra palabra,
La disputa haya venido
A parar, en lo que páran
Todas, quando las pasiones
Nos acaloran y arrastran.

Isa. Es verdad : bien lo temí . . .
Se lo dixé ; pero estaba
Empeñado en verla . . .

D. Pedro. Y bien,
¿Cómo ha de ser? Es desgracia
Inevitable.

Isa. Tal vez
Otras mayores me aguardan,
¿Sabéis que intenta reñir
Con el Baron? . . . Si esto pasa . . .
Si muere . . . ó vuelve culpado
De un homicidio, ; qué infausta
Victoria! ; que objeto horrible
Para mí!

D. Pedro. No temas nada,
 Isabelita. Valor.—
 ¿Presumes tú que llegará
 A tener efecto, haciendo
 Yo papel en esta farsa?
 No por cierto. El tal Barón
 No gusta de cuchilladas:—
 Leonardo, al salir, le dixo
 Que á las doce le esperaba
 Ahí afuera. Esta sería
 Resolución temeraria
 Y necia, en otra ocasion;
 Pero como aquí se trata
 De acosarle, de aburrirle,
 De obligarle á que se vaya
 O que desista, y nos diga
 Claro y en pocas palabras
 Que es un tunante; conviene
 Llenarle de miedo al mandria,
 Y ya lo está. No hay peligro.
 El uno teme y se guarda,
 Y al otro le guardo yo:
 Ten segura confianza
 En mí.
Isa. Solo en vos pudiera
 Tenerla.
D. Pedro. Verás burlada
 La malicia de tu huesped:

Verás que tu madre acaba
 De conocer hasta donde
 Las apariencias engañan.
 Sí, consuélate. Ya sabes
 Que siempre he sido en tu casa
 Tu amigo y tu protector;
 Que no hay cosa, por extraña
 Que fuese, que me detenga,
 Quando de tu bien se trata.
 ¿No te acuerdas de que siendo
 Chiquitita, me llamabas
 El otro papá? ¿que has sido
 Alivio de mis desgracias?
 ¿Qué en esta ocasion, soy yo
 Quien ha de suplir la falta
 De tu buen padre, y hará
 Que vivas afortunada
 Y muy contenta? . . . ¿Lo sabes?
Isa. Sí, Señor, lo sé.
D. Pedro. Pues calma
 Esa agitacion.
Isa. Mi llanto,
 Mi turbacion, no la causa
 El temor . . . Ya es alegría*
 Ternura, dulce esperanza,
 Y agradecimiento,

* Besando la mano á D. Pedro, y acariciándole.

D. Pedro. Vamos :
Un mimito, ¡ eso faltaba !

Isa. ¡ Querido padre !

D. Pedro. ¡ Hija mia !

Isa. ¡ Me queréis ?

D. Pedro. Pregunta es vana.
¿ No te he de querer ? ¿ No ves
Que á mi tambien se me arrasan
Los ojos ? Pero, tu madre
Viene.

Isa. Ya no me acobarda
Su vista, pues tengo en vos
Un amigo que me ampara.

ESCENA VI.

Don Pedro.—La Tia Mónica.—Isabel.

Tia Mon. ¡ Oiga ! . . . Los dos en consulta.
¿ Qué negocios de importancia
Tendrán que tratar ? ¿ No he dicho*
Mil veces que no me salgas
Acá afuera ?

Isa. Yo salí

* A Isabel.

Tia Mon. Ya sabes que no me agrada
Tanto palique.

Isa. Señora,
Si

Tia Mon. Vete.—Tú la levantas*
De cascos, tú me la pierdes. †

D. Pedro. ¿ Yo, muger ?

Tia Mon. Sí, tú ¿ Qué estabas
Diciéndola ?

D. Pedro. Que te sufra.

Tia Mon. Habrás venido á inquietarla :
A llenarla de ilusiones
La cabeza, y que no haga
Cosa que la mande yo.

D. Pedro. No tal: he venido á causa
De que ya por el Lugar
Dicen todos que la casas
Con el Baron : me preguntan
A mí, que no sé palabra,
Y hago un papel infeliz. . . .
¿ Es fuerte cosa ! no hablan
De otra materia en las tiendas,
En la botica, en la plaza,
En casa del alojero,

* Isabel hace una cortesía, y se va.

† Dirigiéndose á D. Pedro.

¡Y á mí no me dices nada
De este bodorrio!

Tia Mon. A su tiempo
Lo sabrás: y esos que pasan
La vida en chismotear,
Verán despues si se engañan,
O aciertan.

D. Pedro. Pero, si vieras
Que risa les dá, y qué ganas
Me dán á mí de rabiár.

¿Quién ha de tener cachaza
Para sufrir que se digan
Tales cocas de una hermana?
Yo te digo lá verdad:
Si quieres ver açalladas
Esas voces, desmentir
Los enredos que levantan
Contra tí,—cásala presto.

Tia Mon. Presto será.

D. Pedro. Y que se vaya
Ese Baron, ó ese infierno,
Que nos tiene alborotadas
Las cabezas.

Tia Mon. Quando quiera
Hallará la puerta franca.

D. Pedro. ¿Y si no quiere?

Tia Mon. Si no
Quiere, no tengo yo cara

Ni desvergüenza bastante
Para echarle de mi casa.—
¿A un Señor de su carácter,
A quien he debido tantas
Atenciones, te parece
Que es regular se le hagan
Esos desayres? Tú allá
Con tu gramática parda
Sabrás mucho; pero en punto
De urbanidad y crianza,
Sabes muy poco.

D. Pedro. En efecto,
La tal noticia no es falsa.*

Tia Mon. ¿Qué noticia?

D. Pedro. La de estar
Persuadida y confiada
En que el Baron ha de ser
Tu yerno... Ilusion mas rara
No se dará...; Vanidad
Maldita! ; que así nos saca
De juicio y nos pierde!... Un hombre
De tan ilustre prosapia,
Primo de Condes y Duques,
Viznieto de Doña Urraca
Y chozno del Rey Don Silo;

* Se sienta.

Venir á hacernos la gracia
De casarse con tu hija,
¡Qué desatino!

Tia Mon. ¿ A qué llamas
Desatino? ¿ Por ventura
Te parece cosa mala,
Quando vemos favorable
La ocasion, aprovecharla?
¿ Será la primera vez
Que un caballero se casa
Con una muger humilde?
¿ Quién ignora lo que arrastra
Una pasion?

D. Pedro. ¡ Qué pasion,
Muger, ni qué calabaza!
¡ Cuidado que! ¿ Dónde has visto
Pasiones de esa calaña?—
En las comedias: que vienen
Príncipes de Dinamarca
Vestidos de jardineros
Y están de amores que rabian
Por alguna pastorcita,
Con su zurrón y sus cabras.
Se dicen flores: hay zelos,
Desdenes, lloros, mudanzas. . . .
Se casan al fin, y luego
Salen con la patochada
De que la tal moza es hija

Del Duque de Transilvania
Y otros delirios así;—
Pero en el mundo no pasa
Nada de eso.

Tia Mon. ¿ No?

D. Pedro. Jamás.

Y quando en amores trata
Algun Señorón con una
Jovencilla bien carada,
Huerfana, plebeya y pobre,—
Ojo avizor, que allí hay trampa.—
No Señor: los matrimonios
De esa gente no se entablan
Por trato y cariño. Cogen
La pluma y en una llana
De papel suman partidas.
Cuatro y dos seis, llevo nada:
Ocho y siete quince, llevo
Una, y quatro cinco: sacan
El total al pie, y segun
Lo que en el ajuste ganan,
Hay boda ó no hay boda . . . Y sea
La novia gibosa y chata
Y tuerta, y el novio manco,
Viejo, gotoso y con sarna;
Conózcanse mucho, ó nunca
Se hayan hablado palabra,